

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Nota de la autora

Introducción

Podría decirse que soy la leche

1. Pon a cero tu vida prometiendo no ordenar nunca

2. El juego de la culpa por el desorden

3. Ve dejando tus chismes por toda la casa

4. Cómo lidiar con los chismes concretos de tu casa

5. Deja trastos también fuera y en el ciberespacio

6. Valora tus pertenencias, pero no acapares

En conclusión

Recursos

Lista para comprobar tu nivel de desorden

Agradecimientos

Jennifer McCartney

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

The New York Times bestseller

Es posible que hayas oído hablar de un libro (sí, un libro entero) dedicado al tema de la limpieza, uno que habla sobre lo mágico y liberador que es ponerte a ordenar y deshacerte de TODAS TUS COSAS. Pues bien, ha llegado la hora de luchar contra esa ridiculez y responder comprando todavía más cosas para poder ir dejándolas tiradas por ahí, donde te dé la gana. Porque, ¿sabéis qué, ordenaditos? La ciencia demuestra que las personas desordenadas somos más creativas.

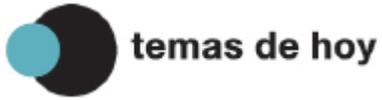
Así que si ya hace tiempo que no ves el suelo de tu cuarto y todavía guardas aquella camiseta que tus abuelos te trajeron de Benidorm, no te preocupes, no pasa nada malo contigo, y Jennifer McCartney está aquí para demostrarlo. Puede que un desastre no siempre sea fácil (de hecho, es un arte), pero gracias a sus consejos te aseguramos que podrás desordenar a conciencia y conseguir resultados alucinantes.

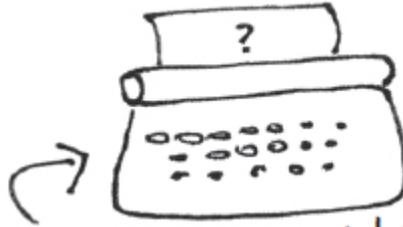
Respira, haz desaparecer tu lista de tareas y súmate a la causa del caos, la acumulación y la anarquía. Es hora de recuperar tu vida.

el
arte
de ser
un
desastre

jennifer mccartney

traducción de silvia moreno parrado





a todo esto,
¿cómo se dibuja
una máquina de
escribir?



nota de la autora

Este no es un libro sobre cómo ordenar. No va de cómo organizar tu vida ni de cómo alcanzar la felicidad. Tampoco es un libro de autoayuda. No te servirá para decidir el color de tu paracaídas ni para encontrar el poder del ahora. Es una parodia. De ahí que lo hayas encontrado en la sección de libros de humor.

Introducción

«Cuando te veas del lado de la mayoría, habrá llegado el momento de que te pares a reflexionar.»

MARK TWAIN



*El orden está de moda. El caos está desfasado.
Gracias, minimalismo. Gracias, deuda doméstica
sin precedentes. Gracias, método KonMari.¹*

Mi familia y mis amigos sucumbieron con gran entusiasmo al influjo del éxito de ventas de *La magia del orden*, del que ya se han vendido doce mil millones de ejemplares, y todos sin excepción fracasaron, una y otra vez. No es algo bonito de presenciar. Vaya, así que te arrepientes de haber tirado el bikini de ganchillo de tu abuela o el cenicero en forma de pata de cordero que hizo tu hijo, ¿no? ¡Pues qué pena, joder! Ya los has perdido para siempre, gracias a esas extrañas ideas tuyas sobre el orden.

Rompe las cadenas del orden y triunfa sobre las aburridas fuerzas de la uniformidad y la predictibilidad. Todas las casas ordenadas parecen iguales (especialmente, cuando ya no queda nada en ellas), pero una casa desordenada ofrece una forma mejor de vivir. Mejor, más respetable y más fiel al sueño americano en muchísimos aspectos.

América es la tierra de las oportunidades y la tierra de la adquisición. Canadá, aún más que Estados Unidos, gracias a los accesorios relacionados con la nieve. «Deshazte de tus cosas» es una sugerencia ridícula. Y también cobarde. Por supuesto, es más fácil repasar tus cajones e ir tirando todos tus chismes al azar (perdón, «conservar selectivamente los chismes que te producen felicidad») que enfrentarte a la semana de mierda que estás teniendo. Pero ¿no es mejor lidiar con tus problemas y no culpar a los chismes,

como si el motivo por el que no recibes más sexo oral tuviera algo que ver con la ingente colección de corbatas de tu marido? Limpiar es la solución fácil. No te dejes seducir por ella. (Pero, antes de lidiar con tus problemas, vamos a intentar solucionarlos rápidamente encendiendo el portátil y comprando dos o tres cosas más para que te sientas mejor.)



A todo el mundo le encanta comprar cosas, heredar cosas, coleccionar cosas y dejar cosas dichas por ahí. La ciencia ha demostrado incluso que tener muchas cosas te convierte en una persona más abierta a ideas nuevas, más creativa y (evidentemente) más inteligente. Un estudio publicado en *Psychological Science* «descubrió» que «los ambientes desordenados favorecen la ruptura con la tradición y la convención»: a la gente que estaba en habitaciones desordenadas se le ocurría casi el quíntuple de ideas muy creativas que a quienes estaban en habitaciones ordenadas, y también era más propensa a elegir sabores de *smoothies* considerados «nuevos» frente a los «clásicos». ² Esto es cierto. No te obsesiones con el orden. Piensa en toda la fruta que podrías estar probando si pusieras solo un pelín más de desorganización en tu vida. O en el tiempo finito que vas a estar en este planeta antes de morir por culpa del virus del Zika, por unas espinacas sin lavar o, hablemos claro, por una probable enfermedad cardíaca.

A ver, ¿cuánto empeño tienes que ponerle a un hogar ordenado? ¿Te han lavado el cerebro para que creas que tener chismes y no preocuparte de adónde van significa que te pasa algo malo? ¿Que tendrías que caer presa de la desesperación si ni tú ni tu casa vais a salir nunca en una re-

vista sobre decoración y estilo de vida? Aléjate de la actitud KonMari; solo traerá vergüenza y culpa a tu casa cuando acabes fracasando.



Y he aquí la mamarrachada más grande de todas: que tener la casa ordenada puede mejorar de verdad tu vida emocional. ¿Problemas de ira? Demasiadas cosas. ¿Un matrimonio desgraciado? Demasiadas cosas. ¿No puedes dormir? ¡Cosas! ¿Problemas con la digestión? No es el gluten, son tus putas cosas. Mira, ¿sabes quién era muy ordenado? Patrick Bateman, el asesino en serie de *American Psycho*. Y Mussolini también era un hombre muy ordenado. Le encantaba archivar papeles. ¿Ted Bundy? Más limpio que la hostia. Y, ahora, pregúntate: ¿con qué clase de gente quieres juntarte?

En este libro, voy a revelarte mi propio sistema para llevar una vida plena. Se llama método LIBRE. No significa nada. ¿Lémures Inocentes Bravíos Reposan Esperanzados? ¿La Ilusión Bárbara Regala Enseñanzas? Sí, claro. Pero la libertad es maravillosa y todos deberíamos luchar por ella; de lo contrario, seremos víctimas de la misma paja mental que los del método FAP (Fervorosa Adicción a la Pulcritud).³ En este libro, te ayudaré a transformar tu vida para que no tengas que volver a bregar con la limpieza. Te liberaré del ansia de ordenar con la misma fuerza con que los gorilas de Tony Harding le reventaron la rótula a Nancy Kerrigan (referencia a tiempos pasados).

Ha llegado el momento de desprogramarse de la FAP. Algunas pautas del KonMari deberían darte escalofríos (si eres una persona que tiene sangre en las venas y no es presa fácil de las sectas, en cualquier caso). Con este práctico diagrama, me dispongo a comparar y contrastar las creencias de los métodos FAP y LIBRE.

	FAP	LIBRE
Libros que te encanta leer	Los libros son basura. Arranca las páginas que te gusten y guárdalas en un archivador. Recicla el resto.	No seas imbécil.
Fuente de horno antigua que te recuerda a tu madre y a los guisos de atún de tu infancia	Deshazte de ella. ¿Quién necesita a mamá? Tu madre no es una fuente de horno. ¿Lo pillas?	¿Todavía haces guisos de atún? Pues para eso necesitas una fuente especial, encantadora amita de casa del Medio Oeste salida de 1970.

	FAP	LIBRE
Todos tus calcetines	Solo necesitas unos cuantos pares de calcetines, que has de doblar cuidadosamente en rollitos. Si los doblas de cualquier otra forma, eres idiota y tus calcetines estarán tristes.	Los calcetines no tienen sentimientos.

No es solo que los FAPeros exijan a sus acólitos que tiren casi todas sus posesiones de este mundo y se queden solo con aquellas que los emocionen (o sea, con las que sientan la chispa de la felicidad): también se anima a los